

tracción entusiástica de afecto y simpatía, revelada en los calurosos aplauso tributados a su persona, puestos de pie todos los concurrentes, se levantó de su sitio Gabriela Mistral, dando lectura a los siguientes párrafos que CUBA CONTEMPORÁNEA recoge en sus páginas, considerándolos el más expresivo mensaje que pudiera haber enviado la patria de la Mistral a la tierra de la Avellaneda:

*En Martí me había sido anticipada Cuba, como en el viento marino se anticipan los aromas de la tierra todavía lejana. Pero yo no sabía hasta qué punto José Martí expresó a su Isla, con su ardor y sus suavidades inefables, y no sabía, tampoco, hasta qué punto los cubanos todos prolongan en la carne de su corazón estos atributos de la Isla y de su insigne artista: la generosidad, la efusión. La tierra se ha puesto a hacer el fruto de la miel más consumada y de la rojez más intensa, a la vez que las almas calurosas. Y siempre se confundirán para mí en una noble armonía, la mañana espléndida de luz hasta ser cegadora, en que yo he desembarcado, y al afecto con que se me recibiera, grande hasta ser excesivo.*

*Empiezo en Cuba mi acción de gracias hacia México, el noble país que me ha permitido atravesar mi mar Pacífico, en un vuelo lleno de embriaguez, y venir bebiendo paisajes buscados pero nunca alcanzados en el ensueño, bebiéndolos con estos ojos míos, los siempre sedientos de la luz plena y del rico calor, y gracias le serán dadas a México también por esta otra maravilla de ensanchar con este viaje mis alianzas espirituales, de allegarme con el mayor conocimiento, el mayor amor.*

*Toda la desvinculación, la quebradura de esta América Latina en retazos de patrias recelosas o indiferentes unas de las otras, no tienen más razón que la falta de conocimiento. Los países que besa con su lamedura de sal y de ardor el mar Caribe, se aman, porque, como los amantes que se hallan próximos, están mirándose a los ojos: México, Cuba, Santo Domingo son hermanos de verdad, no de retórica. Pero las patrias australes apenas conocen a estos países por el cristal del canto de sus poetas y por cosas menos felices: por las noticias cablegráficas reducidas y grotescas. Los viajeros del Sur son casi siempre hombres de negocios o viajeros de placer. Los primeros miran estas tierras con esa prisa que yo llamaría fenicia y que no puede conducir a la simpatía. Los viajeros de placer van casi siempre de tránsito hacia aquella Europa que es todavía "la superstición de nuestra América ingenua". Es necesario, pues, que viajen los que pueden mirar con ese reposo que es una nobleza, los que no traemos prevenciones contra esta América y los que, en fin, por esa persistencia de las imágenes que se retienen en el alma por la simpatía y la belleza, podremos regresar al Sur a devolver la visión esplendorosa en la palabra, y a derribarla en los sitios donde "la América una" debe hacerse: escuelas,*